

EL INGENIO DE UN BEBEDOR



Tiburcio Giménez era un buen sujeto, pero tenía una verdadera obsesión por la bebida. Y esto disgustaba sobremanera a su esposa. ¿Qué hacer para tenerla contenta? ¿Había que dejar de beber



para siempre? ¡Ni pensarlo! Pero tenía que idear algo para combinar ambas cosas, y ya que no se sentía con fuerzas para dejar de beber, por lo menos debía aparentarlo ante su cándida esposa.



Y después de madurar su plan varios días, llamó a su mujer y con gesto arrogante le prometió solemnemente que no volvería a beber en toda la vida. Y como la esposa no le creyese, encerró la botella



en un armario y luego le entregó la llave para que se la guardase y no le diese vino hasta que lo juzgase conveniente. La mujer marchó muy contenta con la llave y fue a esconderla a fin de que Tibur-



cio no tratase de abrir el armario en un momento de debilidad. El esposo dijo que podía confiar en su fortaleza de espíritu. ¡Con que facilidad había quedado convencida su inocente esposa! Impa-



cientemente esperó a que se oyese cerrar la puerta de la escalera anunciando la salida de su mujer y entonces se dirigió hacia la habitación del armario. Con mucho cuidado apartó el mueble de la



pared y entonces quedó al descubierto una especie de ventanilla por la que se podía meter y sacar la botella sin necesidad de abrir la puerta cerrada. ¡Y pensar que su mujer le creía conver-



tido y apartado del vicio y que tal vez en aquellos momentos estuviese diciendo a alguna amiga la gran voluntad que tenía su marido! Pero aunque estuviese feo el engañarla, su caso no tenía



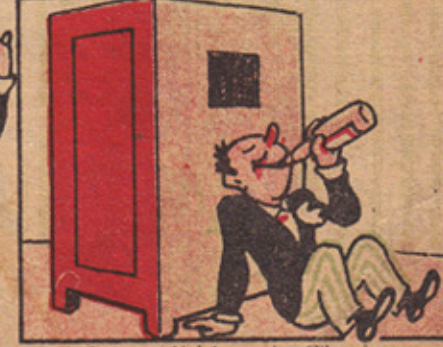
otra solución. Y tranquilamente se puso a beber trago tras trago con la esperanza de que su cara mitad no le conociera que había vuelto a cometer la imperdonable falta. Y de esta manera Tiburcio



logró solucionar el conflicto en que se había visto y la esposa pudo vivir tranquila sin llegar a sospechar que su marido bebía tanto como antes de



haberle entregado la llave del armario. Lo que ignoramos es si alguien dijo a la esposa que su marido continuaba bebiendo, pues al poco tiempo la



botella desapareció del armario y Tiburcio se quedó sin poder probar el vino. ¡Lo que son los amigos que gustan de meterse en todos los asuntos!